



# CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE

LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA



AÑO 1886.---TOMO I.

CASTELLON  
Imprenta de la Viuda de Soto  
*Mayor, 118*

# ÍNDICE

	Páginas.		Páginas.
Alfonseti (José).—A... (poesía) . . . . .	23	Gasset (Fernando).—Cámaras oficiales de Agricultura, Industria y Comercio. . . . .	90
Avinent (Francisco).—La Música. . . . .	63	» La naranja. . . . .	108
» La virtud. . . . .	141	» Carreteras. . . . .	137
A. C.—El cabo de gastadores. . . . .	86 y 96	García Bravo (Magdalena).—¡Pobre flor! (poesía). . . . .	38
A. J.—Tratado del matrimonio. . . . .	143	» En el campo (poesía). . . . .	149
Asensi (T.).—Dos lágrimas (poesía). . . . .	151	Gil (José).—Gritos del alma (poesía). . . . .	119
Balbas (J. A.).—Los hijos de Castellon.—D. Francisco Ribalta. . . . .	10 y 17	Gimenez (C.).—La inteligencia y el saber. . . . .	161
» Ilmo. Sr. D. José Climent. . . . .	26 y 33	Gonzalez (Francisco).—Pequeño poema. . . . .	166
» Castellon en el siglo pasado. . . . .	83	Guardiola (Martín).—Al partir (poesía). . . . .	135
Barber (F.).—Rima (poesía). . . . .	38	Guzman (R.).—Los hombres serios. . . . .	73
» Rima (poesía). . . . .	55	Hernandez (R.).—El duelo. . . . .	79
» Cantares (poesía). . . . .	143	Huguet (Cayetano).—Cámaras de comercio. . . . .	113
Basallo (Rafael).—Rima (poesía). . . . .	30	J. F. J.—Las tres hermanas. . . . .	82
Blasco Ibañez (V.).—Historia de una guzla. . . . .	2, 11, 19, 30 y 35	Labaila (Jacinto).—Canto de amores (poesía). . . . .	36
Benages (E.).—La belleza (soneto). . . . .	6	Leyva y Vizcarro (N.).—Un accidente. . . . .	4 y 13
» En el jardín (poesía). . . . .	14	» Cantares (poesía). . . . .	46
» Indiferente (soneto). . . . .	29	L. D.—El capullo de rosa. . . . .	111
Blanco (José).—Crueldad (poesía). . . . .	166	Llinás (Carlos).—Madrigal (poesía). . . . .	6
C. A.—La leyenda de tres lágrimas. . . . .	71	» ¡Feliz ella! (poesía). . . . .	21
Calcaño (Eduardo).—La Balanza. . . . .	55	» Desencanto (poesía). . . . .	29
Calcaño (J. A.).—Sobre una tumba (poesía). . . . .	119	» El beso (poesía). . . . .	46
Carpi (S.).—La coqueta. . . . .	39	Llistar (Arcadio).—Anales de Oropesa. . . . .	27
Cazador (Manuel).—El corresponsal. . . . .	127		43, 51, 60, 69, 76, 101, 115, 131, 139, 146, 154, 162 y 170
Cazador Carpi (F.).—El puerto. . . . .	153	» Historia de Onda. . . . .	
Cervera (J.).—La hoja de tabaco. . . . .	75	Llombart (Constantino).—Los hijos de Castellon.—D. Pelayo del Castillo. . . . .	42, 49 y 59
Castejon (María P.).—Redimir al cautivo (poesía). . . . .	93	» Sonetos (poesía). . . . .	77
Cruzado (F.).—A Elisa (poesía). . . . .	112	» La muerte de la poesía (poesía). . . . .	157
Chocomeli (Rafael).—Unos ojos (poesía). . . . .	38	Martí Grajales (Francisco).—Los hijos de Castellon.—R. Martín de Viciana. . . . .	81
Duran de Leon (Luisa).—Las golondrinas (poesía). . . . .	95	Martín (Luis).—Madrigal (poesía). . . . .	95
» Sereñata (poesía). . . . .	126	Martinez Samper (José).—Metamorfosis (poesía). . . . .	6
» Todo canta (poesía). . . . .	150	Mayora (M.).—¡Madre! . . . . .	126
Esteller (A.).—Según y cómo (poesía). . . . .	125		
Enriquez (C.).—El emperador y el niño. . . . .	109		
Elle (C.).—Precocidades. . . . .	7		
» Los caracteres prestados. . . . .	15		
» Las mujeres públicas. . . . .	23		
Fola Iguibide (J.).—Lo inexplicable (poesía). . . . .	5		
» Marina (poesía). . . . .	45		
» Los hijos de Castellon.—D. Francisco Tárrega. . . . .	97 y 105		
Fuster (L.).—La prudencia. . . . .	85		

	Páginas.
Mendez (E.)—Ella. . . . .	78
Navarro (V.)—A Aurora (poesía). . . . .	95
Orts (Alfredo).—Tristeza (poesía). . . . .	54
Orga (José de).—Reales juramentos históricos. . . . .	52
Pato (A. de B.)—Antonio el seminarista. . . . .	67
Perez (A.)—Recuerdos y esperanzas. . . . .	158
Perez (S.)—Ida y vuelta (poesía). . . . .	95
Polo (Eduardo).—Crédito agrícola. . . . .	57
Pou (Martín).—A... (poesía). . . . .	47
Ramirez (Diego J.)—Dios artista. . . . .	78
Rodriguez (J.)—El mendigo. . . . .	122
Rodriguez (V.)—Las dos flores (poesía). . . . .	142
Ruiz (E.)—La torre de la monja. . . . .	129
S. T.—Las horas. . . . .	155
Santos (Domingo).—El pensamiento (poesía). . . . .	22
Sanmartín y Aguirre.—El laurel (poesía). . . . .	29
» Mañana... . . . .	65
» El dinero. . . . .	145
» Los hombres prácticos. . . . .	169
Salinas (German).—Epístola (poesía). . . . .	133
Sellén (Antonio).—¡Alas! ¡alas! (poesía). . . . .	54
Soto (Carolina).—Rimas. . . . .	172
Suarez (V.)—Paralelo (poesía). . . . .	94
T. de R. S.—La cabeza. . . . .	125
» La gloria. . . . .	135
» La cuna y la tumba. . . . .	158
» La música. . . . .	167

	Páginas.
Trasmonte (Ramon).—La poesía. . . . .	64
Torrent (F.)—Pendiente de informes. . . . .	47
Torre (José M. de la)—Un mártir (poesía). . . . .	21
» Al poeta C. Ll. (poesía). . . . .	30
» El triunfo del gladiador (poesía). . . . .	62
» Canciones (poesía). . . . .	103
» La mesa del café. . . . .	151
» Cancion á Teresa. . . . .	172
Valle (C. J. del)—Carta tuya (poesía). . . . .	103
Villa (R.)—Su seguro servidor. . . . .	88
Vidal (Cayetano).—Origen de D. Juan Tenorio. . . . .	117
Villalba (Manuel).—Los tribunales de amor. . . . .	121
Vives Cisear (J.)—El pan de centeno. . . . .	148, 156 y 164
X.—Al caer las hojas. . . . .	131

GRABADOS

D. Francisco Ribalta. . . . .	9
Ilmo. Sr. D. José Climent. . . . .	25
D. Pelayo del Castillo. . . . .	41
Rafael Martín de Viciana. . . . .	81
El Puerto de Vinaroz. . . . .	89
D. Francisco Tarrega. . . . .	97



DE LI

Tom

Si es nec  
llos galantes  
entraban en  
nombre de  
de nuestros  
en estas just  
palabras no  
Castellon  
jetivo de nu  
materiales y  
claman las i  
los puertos  
el desarrollo  
la literatura  
historia, las  
monumentos  
las manifesta  
diversos ram  
esto, unido a  
posible, atra  
nuestros trab  
Además,  
ten, iremos p  
hombres y c  
de que nues



# CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO.

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I.

CASTELLON 25 DE JULIO DE 1886

NÚM. I

## NUESTRO LEMA

Si es necesario que, á la manera de aquellos galantes caballeros de la edad media que entraban en el palenque proclamando el nombre de su dama, hagamos la esposicion de nuestros fines y propósitos al tomar paza en estas justas pacíficas de la prensa, pocas palabras nos bastarán para ello.

Castellon y su provincia han de ser el objetivo de nuestros esfuerzos. Los intereses materiales y morales con el fomento que reclaman las industrias, el comercio, las vías, los puertos y todas las obras públicas y con el desarrollo de la instruccion y la cultura; la literatura y las artes con el estudio de la historia, las tradiciones, las costumbres, los monumentos y las curiosidades provinciales; las manifestaciones de la inteligencia en los diversos ramos y en las distintas fases; todo esto, unido al deseo de la mayor amenidad posible, atraerá nuestras miras y dará base á nuestros trabajos.

Además, y á medida que las fuerzas pres-ten, iremos publicando algunos grabados de hombres y cosas de la provincia, con objeto de que nuestros abonados puedan formar

como un álbum de todo lo más importante de la misma.

Asi iados por distinguida colaboracion de reputados escritores y jóvenes entusiastas, procuraremos suplir con ella nuestra insuficiencia, pudiendo así al mismo tiempo dar ocasion para que los primeros hagan fecunda su envidiable aptitud y los segundos cobren aiento con el estímulo y se afanen por lograr su gloria que es al fin la gloria de la patria.

A un lado las luchas acaloradas de la política; á otro las ardientes cuestiones religiosas y huyendo siempre de la personalidad indiferente y la diatriba odiosa, las columnas de CASTALIA estarán abiertas para los hombres de cualquier partido y de cualquier escuela, sia que nada turbe la libertad de este campo neutral en que nos constituimos y desde el cual á todos invitamos.

Tal es nuestro lema, tales son nuestros propósitos. Para llenarlos cumplidamente, necesitamos antes que de cosa alguna del favor del público, que procuraremos alcanzar mereciéndole, y del apoyo y buena amistad de los ilustrados colegas de Castellon y la provincia, á los cuales enviamos cortesmente nuestro cariñoso saludo.

### Historia de una guzla.

A nadie mejor que á ella podían apropiársele aquellos célebres versos del insigne Becquer.

Del salon en el ángulo oscuro,  
De su dueño tal vez olvidada  
Silenciosa y cubierta de polvo,

Porque en efecto, el instrumento protagonista de la presente narracion, no podía estar más olvidado en los rincones de la casa de un celeberrimo anticuario.

Aquel olvido tenía su justificacion en el deplorable estado en que se encontraba.

La acompañante en otras épocas de amorosas trovas y belicosos himnos, se hallaba completamente despojada de las ricas incrustaciones que antes la hermoseaban, y de sus doradas cuerdas, haciéndola vibrar melancólicamente.

En el interior de aquel instrumento, cuna de tan arrebatadoras armonías, las arañas tejían sus finas telas, y aun en más de una ocasion, inmundos animales habian roído su rica madera que en pasados tiempos solo descansaba sobre ricos divanes ó en el regazo de alguna hermosa.

A la vista de aquella guzla no podía menos de recordarse la fragilidad de las cosas humanas y pensar en el poder que la mano del tiempo posee para postergar á aquellos que en otras épocas se han visto muy encumbrados.

Porque el tal instrumento había tenido en su historia un período lleno de dias felices é interesantes aventuras, dignas de ser relatadas, ya que no por ella misma, por un narrador que gozase de imaginacion suficiente para abarcar de un solo golpe aquella enmarañada red de dichosos y adversos sucesos.

Pero cediendo al deseo de dar á conocer tal como sabemos dicha historia, somos nosotros los que tomamos por nuestra cuenta el relato y comenzamos advirtiendo que la escena dá principio en plena Edad-Media (algunos años despues de evacuada Valencia por las tropas del Cid y muchos antes de que don Jaime I la reconquistase) y que los principales personajes son alarbes, que aparecen en escena llevando en sus pechos toda la vehemencia y encontradas pasiones que forman el patrimonio de los hijos del Islam.

### I.

La noche tocaba á la mitad de su carrera y la luna entre ligeros y pardos celajes remontábase en un cielo de vaporoso azul, arrojando á torrentes sobre la tierra su tesoro de luz pura y argentada.

Valencia dormía profundamente; en su recinto no se escuchaba el menor ruido y solo de vez en cuando los soldados agarenos que con el lanzon al hombro paseaban por entre las almenas de los muros, lanzaban al aire sus gritos de vigilancia que rodando por el espacio iban á repercutirse allá á lo lejos.

Era la tal noche una de las mas hermosas y apacibles de Primavera.

El viento gemía entre las hojas de los altos árboles, á impulsos de este las cañas se cimbreaban gallardamente como si intentaran besar la tierra que las sustentaba y las flores, columpiándose sobre los tallos, esparcían por el ambiente sus penetrantes y embriagadores perfumes.

La ciudad destacaba sobre el iluminado cielo sus barnizadas cúpulas, y sus altos alminares que escalando el espacio pretendían tocar el firmamento, y el Guadalaviar arrastrábase sobre su lecho de arena produciendo esa arrulladora armonía hija del susurro de las aguas que en aquellos instantes reflejaban sobre su tersa superficie la clara luz del astro nocturno.

Los muros de la ciudad y los cañares que orlaban el rio proyectaban sobre las riberas de este densas sombras que envolvían algunas pequeñas barquichuelas, únicas embarcaciones que por entonces todaví podían surcar las hoy tan escasas aguas del Guadalaviar.

De pronto, surgiendo de la oscuridad, apareció en la parte del rio, alumbrado por la luna, una pequeña lancha tripulada por un solo hombre que con vigorosos brazos empuñaba dos ligeros remos. A pequeños intervalos se agitaban estes en el espacio despidiendo gruesas gotas que brillaban al caer como mágicos diamantes.

Cuando la pequeña embarcacion hubo atravesado el no muy fuerte puente que en aquella época unía Valencia con la opuesta ribera, el hombre que la tripulaba soltando los remos la abandonó á la corriente del rio y fué á sentarse en la popa no

sin despojar  
se envolvía.

Entonces  
hermoso, con  
de las almas

Vestía de  
mente en su  
cía del resto  
riquísimo p

A su lado  
guzla de do  
pedía vivos  
de la luna.

El joven  
permanecía  
mientras qu  
alejábase ca  
por las tort  
recorrer la

El joven per  
que de pron  
que comenz  
rio la galla  
hundía sus  
Guadalavia

Así que  
ficio, empuñ  
carse, y mo  
embarcacion  
quería.

Entonces  
gunos insta  
hasta aquel  
la popa del

Sus dedos  
cuerdas y u  
brisa sembr  
el silencio d

Al mismo  
arrancaba á  
ojos se fijab  
la alquería,  
to sus celosi

Pero el tí  
cieron cerra  
el joven.

—¡Por vi

sin despojarse antes del blanco alquicel con que se envolvía.

Entonces pudo verse que era un hombre joven y hermoso, con esa belleza varonil solamente propia de las almas fuertes y audaces.

Vestía de una manera harto humilde y solamente en su traje se notaba un detalle que destacaba del resto, y el cual consistía en un yatagan de riquísimo puño que pendía de su cintura.

A su lado, sobre el banco de popa, veíase una guzla de doradas cuerdas y largo mástil, que despedía vivos fulgores al ser herida por los rayos de la luna.

El joven alarbe, con la frente entre las manos permanecía abismado en una profunda meditación mientras que la barca impelida, por la corriente, alejábale cada vez más de la ciudad arrastrándose por las tortuosas revueltas que el río formaba al recorrer la tranquila vega. Durante algún tiempo

el joven permaneció en la misma actitud, hasta que de pronto levantó la cabeza al mismo tiempo que comenzaba á destacarse tras un recodo del río la gallarda silueta de una fuerte alquería que hundía sus cimientos en las tranquilas aguas del Guadalaviar.

Así que el tripulante fijó su vista en el tal edificio, empuñó los remos con el propósito de acercarse, y momentos despues atracaba su pequeña embarcacion bajo los calados agimeses de la alquería.

Entonces abandonó los remos, y despues de algunos instantes de descanso empuñó la guzla, que hasta aquel momento había permanecido ociosa en la popa del batel.

Sus dedos pulsaron una tras otra todas las cuerdas y un torrente de suaves armonías, que la brisa sembró por el espacio, comenzó á sonar en el silencio de la noche.

Al mismo tiempo que el nocturno trovador arrancaba á su guzla aquel dulce preludio, sus ojos se fijaban con impaciencia en los agimeses de la alquería, como si esperasen ver abrirse de pronto sus celosías.

Pero el tiempo pasó, y las ventanas permanecieron cerradas y oscuras, por lo que murmuraba el joven.

—¡Por vida de Eblis! ¿Qué sucederá á mi bella

hurí que no acude como otras noches á los sonidos de mi guzla?

Y como si creyese que esto no era suficiente para llamar la atención de aquella mujer á quien él llamaba su bella hurí, comenzó á entonar una melancólica trova árabe, llena de hiperbólicas frases y cadencias arrebatadoras, y bordada por esa prodigiosa imaginación que solo parece propia de los pueblos orientales.

Pero en vano el mancebo esforzaba su voz que se perdía en el silencio para ser repercutida por los ecos de la noche, pues los agimeses permanecían cerrados y no parecían demostrar que existiesen tras ellos seres vivientes que escuchasen aquel enamorado canto.

El joven cantor cesó por fin en su trova y se dispuso á aguardar, cuando una de las ventanas se abrió y apareciendo en su alfeizar una sombra blanca cuya presencia arrancó al mancebo un grito de alegría.

—¡Nohemía amada!—dijo con enamorado acento. Mas en el mismo instante la blanca sombra extendió rápidamente uno de sus brazos, oyóse un silbido en el espacio y el cantor sintió atravesado su pecho por un fuerte venablo.

Al sentirse herido el joven, exhaló un rugido de dolor y cayó pesadamente sobre uno de los costados del batel, apretando convulsivamente la guzla que llevaba en sus manos.

Al peso de aquel cuerpo la embarcacion se inclinó hasta el punto de que uno de sus bordes se hundiera en las aguas, y entonces el joven, que en aquellos instantes se agitaba en las convulsiones de la agonía, desapareció bajo la tersa superficie del río formando algunos círculos que fueron ensanchándose hasta perderse en las orillas. Al mismo tiempo gritaba con voz ronca la sombra del agimez.

—Esto te enseñará, mozuelo, para la otra vida, la distancia que hay de un mendigo á la hija de un poderoso.

Momentos despues, en aquel mismo lugar, testigo mudo de tan terrible y misterioso drama, reinaba la tranquilidad y el silencio más absoluto.

El agimez de la alquería estaba cerrado, la barca, medio sumergida todavía, se agitaba á impulsos de la corriente, y sobre la superficie del río veíase deslizarse un objeto que la pálida luz

de la luna hacía brillar vivamente. Era la guzla del infeliz cantor.

Vicente Blasco Ibañez.

Continuará.



### Un accidente.

Capítulo primero de una novela pensada y no escrita.

Desde el zénit de un cielo diáfano y azul, no manchado en su correcta concavidad por la mas insignificante nubecilla, lanzaba sus rayos algo mas que calientes el sol del medio día, sobre una inmensa llanura de la Mancha. La tierra despojada ya por el otoño de sus verdes adornos, semejaba una colosal circunferencia cuyo límite era el inmenso círculo formado por el borde del firmamento. Sobre la gris llanura se extendían los rails del ferro-carril, que sin perder un punto su rectitud simulaban el diámetro de aquella circunferencia. La línea telegráfica que se extendía paralela á la férrea se dibujaba sobre el claro azul del firmamento como un larguísimo pliego de papel pautado, y para que la ilusión fuese con plena hacían el oficio de notas, algunos pajarillos que á irregulares distancias descansaban inmóviles sobre los alhambres. Una estrecha y tortuosa vereda era cortada por la vía, y mientras uno de sus extremos se perdía entre los campos cercanos, el otro despues de describir un zig-zag iba á desembocar en una pequeña y achatada aldea, que desde la via mirada, parecía no alzar dos palmos del suelo. En esta parte de la vereda y á su derecha, un hombre se ocupaba en arrear á dos poderosas mulas apoyado en la esteva del arado que aquellas conducían y que dibujaba el terreno con paralelos surcos. No muy lejos agitaba sus aspas un molino de viento, cual si con ellas hubiese querido perseguir á la brisa que las impelía, y que mas sagaz que ellas, huía despues de marearlas con sus repetidos empujones. Otra vereda unía al molino con la senda principal, quedando completamente cerrado el campuco donde el hombre trabajaba, por un pequeño ribazo que unía al molino con la línea férrea.

De vez en cuando interrumpía el labriego el si-

lencio que reinaba, con una de esas coplas monótonas y tristes que han sido importadas de Andalucía á las demás regiones de España, y solo interrumpía la copla para avivar á las mulas con una de esas palabras que son propias en boca de los campesinos de todas partes.

Una mujer salió del molino y se dirigió á la senda que conducía á la aldea. Frescota y colorada, guapa aunque no bonita, de formas redondas pero no de delicadas curvas; aquella mujer era lo que llamamos una buena moza. Tendría á lo sumo veinte y cinco años, era gruesa y vestía con aseó. Llevaba una cesta en el brazo izquierdo, dejando coigar el derecho que marcaba sus pasos con un movimiento regular de delante atrás. La juguetona brisa se enredaba entre los pliegues de su listada falda, que ora azotaban suavemente sus piernas, ora se retiraban violentamente hacia atrás dejando ver el nacimiento de una bien torneada pantorrilla que se ocultaba entre unas calzas azules.

El hombre que labraba desde el momento en que divisó á la mujer, suspendió la copla que tenía empezada y despues de detener las mulas con un robusto «¡oo!» se echó de pechos sobre el ancho lomo de una de ellas, y esperó la llegada de la mujer que variando de ruta y cruzando surcos se dirigía hácia donde él estaba.

Era el labriego un jóven de tipo árabe y curtido rostro, algo bajo y con unos músculos apretados que indicaban gran fuerza. Vestía pantalón de paño oscuro, camisa arremangada hasta encima de los codos, chaleco de seda rameado y faja de merino negra. Cubría su cabeza un sombrero de ala ancha y junto al ribazo formado por la vía, tenía tirada una chaqueta, pariente cercana del pantalón, que se había quitado para trabajar con más comodidad.

—Buenos días Frasquito.

—Hola María. ¿Bajas á la aldea?

—Por allá pasaré. Voy al pueblo á hacer unas compras.

—Anoche silvé, y..., que si quieres.... ¿Por qué no abriste?

—Vino mi marido.

—¿Está agora en el molino?

—No: ha ido al Cuadro del Rico á cobrar unos cuartos. Me dijo que volvería si lo encontraba,

esta tarde  
ros, al pue

Frasqui  
taba en un  
una mujer  
con gran  
bios un pa  
la palma d  
de tabaco  
parsimoni  
cigarro. M

—¿Y t

—En la  
cuando es

—Por  
del diantr

—Ya v  
qué tu ma  
era esto; y  
otro; se ha  
de ahí.

—El ca  
habla, y y  
(buename  
á moler el

Nueva  
quito en l  
dernal, ha  
entre la y  
Molinera  
ria) se en  
de las mu

—¿Qui

—El ta

—Dan

—Quit

—¿Cón

Y dice  
por la cin  
estampó  
dos y gru  
dijo con v

—Quit  
que homb

—Al q

—Buen

Todo el p

esta tarde; en otro caso que iría á pedir diez duros, al pueblo.

Frasquito sacó una petaca cuya cubierta ostentaba en uno de sus lados un cromó representando una mujer, y en el otro la palabra «Recuerdo» con grandes letras doradas. Sujetó entre sus labios un papel de fumar de *los peces* y vertió sobre la palma de su mano izquierda una buena porción de tabaco, procediendo acto continuo con gran parsimonia á la entretenida operacion de hacer el cigarro. María rompió el silencio:

—¿Y tu padre?

—En la taberna estará. No sabe salir de allí cuando está tranquilo tocante á la política.

—Por cierto que nos fastidiaron con la política del *diantre*.

—Ya ves tía.... Vinieron las *elecciones* y por qué tu marido dijo que don Pedro *el de los chicos* era *esto*; y mi padre contestó que el *Rico* hacia *lo otro*; se liaron á palos y suerte que la casa no pasó de ahí.

—El caso es que desde entonces se negaron el habla, y yo no he vuelto á parecer por el molino (buenamente se entiende), y mi padre ya no le dá á moler el trigo á tu marido. En fin....

Nueva pausa durante la cual se ocupa Frasquito en hacer saltar chispas de un trocito de pedernal, hasta que una de ellas tuvo á bien caer entre la yesca que se encendió á su contacto. La *Molinera* (pues con este nombre se conoció á María) se entretenía en dar palmadas en las ancas de las mulas.

—¿Quién hay en el molino?

—El *tío Soletilla*.

—Dame un beso.

—Quita y no seas *pelma*.

—¿Cómo se entiende....

Y diciendo y haciendo, cojió el mozo á María por la cintura y apretándola contra las mulas estampó media docena de besos entre sus húmedos y gruesos labios. María soltó la carcajada y dijo con voz entrecortada por la risa:

—Quita!.... Que me haces cosquillas.... Jesús que hombre éste.

—Al que no quiere caldo tres tazas.

—Bueno, pero podían habernos visto. Jesús! Todo el pañuelo me has desbarado. No digo?....

Por allí viene la pareja. Y poco guason que es el cabo....

—No habrá visto....

—En fin, ya no te vuelvo á dar el habla.

—¿Por eso?

—No es por eso. El otro día ya me dijo una persona una *indirecta* y no quiero que digan luego por ahí que María la *Molinera* es la querida de Frasquito Morales.

La pareja de Guardia civil que venía por la senda en direccion á la aldea, se detuvo próxima á los amartelados jóvenes.

N. de Leyya y Vizcarro.

Concluirá.



### Lo inexplicable.

Traza el pintor en el lienzo  
Con perfeccion admirable  
De su mente soñadora  
Las bellísimas imágenes.

El génio, que en las esferas  
Vive del divino arte,  
Sus mágicas concepciones  
Revela en sublimes frases.

Los sentimientos del alma  
Más íntimos poner sabe  
Ya cure ó lllore en sus rimas  
El poeta, que es un ángel.

Presta vida el escultor  
Con su cincel á los mármoles  
Y ata á la piedra insensible  
El pensamiento impalpable.

El amor tiene en los ojos  
Sus misteriosos cristales  
Y en las miradas correos  
Para sus dulces mensajes.

El mar, ese mónstruo de agua  
Maravilloso é insondable,  
Nos habla de sus grandezas  
Sobre la playa al quebrarse.

Hasta las flores demuestran  
Su gratitud cuando abren

Al rojo beso del sol  
Sus immaculados cálices.

Y con trémulos reflejos,  
Parece que al mundo hable  
Desde su tálamo azul  
El lucero de la tarde.

Ya en formas, ya en armonías,  
Ya en colores ó ya en frases,  
Cada idea, cada sér  
Tiene adoptado un lenguaje.

Sólo esta ánsia inextinguible,  
Que en el cerebro no cabe,  
Este anhelo misterioso  
Que sentimos y que nace .

A la idea sobrehumana,  
Al pensamiento gigante  
De lo infinito, eso sólo  
No tiene con qué expresarse.

José Fola Iguurbide.



### La belleza.

SONETO

En vano me predica el señor cura  
Que mirar las mujeres es pecado;  
En vano me recuerda sosegado  
Que el hombre es débil y la carne impura.

Yo al mirar una espléndida hermosura  
Que indiferente pasa por mi lado,  
La verdad, la contemplo enagenado  
Y henchido de placer y de ventura.

Y es que en mi ardiente y amoroso anhelo  
Me causa la belleza soberana  
Santo placer y celestial consuelo.

¿Por qué no contemplar la flor lozana?  
Yo llamo á la belleza hija del cielo  
Aunque se halle esculpida en carne humana.

Emiliano Benages.

Lucena.



### Metamórfosis.

De ingrata larva que en el fondo mora  
de oculto valle  
nace el insecto que en alegre vuelo  
cruza los aires.

De parda oruga que en invierno muere  
bajo los álamos  
sale la bella mariposa blanca  
del mes de Mayo.

¿Y ha de ser más que la existencia mia  
que piensa, siente y ama,  
la torpe larva y miserable oruga  
que ni llora ni canta?

Hombre que dejas que la duda turbe  
la paz de tu conciencia:  
Crisálida inmortal de lo infinito:  
¡desata tus cadenas!

José Martínez Samper.



### Madrigal

Sobre una marchita flor  
cae en el primer albor  
una gota de rocío  
y la flor, al roce frío,  
cobra su rojo color.

¡Niña de pasión temprana,  
tú eres cual la flor galana  
y es como el rocío el beso  
que devuelve con exceso  
á tus mejillas la grana!

Cárlos Llinás



Desde qu  
señor don  
en probar

El pregr  
bola de ni  
ñas; pasan  
minándolo

Hay pro  
to como el  
inteligencia

¡Qué pre  
se hayan v

Yo propo  
leche de pe

Para ver  
Hoy se e

A los on  
A los de

A los tre  
de vivir.

A los ca  
cian discurs

Y á los  
blicos.

Así tene  
del Estado.

La precc  
Tener h

soltera á u  
Y sobre

Hoy el p  
Y verán

abuelo ant  
Los bis

invertirse.  
los abuelos

Pero no  
está cualqu

No hay  
facultades

Y á vece  
Por eso

El inge  
desenrolla

mi pueblo.  
El niño

## Precocidades.

Desde que Pelletan lo dijo, y aun antes que el señor don Eugenio lo dijera, todos se empeñan en probar que, en efecto, el mundo marcha.

El progreso viene sobre los tiempos como la bola de nieve sobre la vertiente de las montañas; pasando por todo, creciendo en todo, dominándole todo.

Hay progresos que admiran. Y ninguno tanto como el que se advierte en lo prematuro de la inteligencia humana.

¡Qué precocidades! ¡Si parece que las nodrizas se hayan vuelto Minervas!

Yo propondría que los químicos analizaran la leche de pecho.

Para ver si es leche ó es filosofía.

Hoy se es hombre á los diez años.

A los once se tiene novia.

A los doce se persigue á las mujeres casadas.

A los trece hay quien se pega un tiro, cansado de vivir.

A los catorce se escriben dramas y se pronuncian discursos.

Y á los quince ya se pretenden destinos públicos.

Así tenemos tanto mamon en las dependencias del Estado.

La precocidad hace maravillas.

Tener hijos antes de casarse, ó ser madre y soltera á un tiempo, es ya cosa antigua.

Y sobre todo fácil.

Hoy el progreso exige más.

Y verán ustedes cualquier dia. Se podrá ser abuelo antes de ser padre.

Los bisabuelos habrán de suprimirse. O de invertirse. En vez de los bisabuelos tendremos los *abuelos del bis*; y los de la ruleta.

Pero no, la verdad es que no se juega. Ahí está cualquier gobernador para decirlo.

No hay niño que no nazca mostrando ya sus facultades de cantante.

Y á veces, de becerro.

Por eso comprendo los predestinados.

El ingenio, la comprension material se ha *desenrollado* mucho, como diría el cirujano de mi pueblo.

El niño que mientras mama mueve la mano

en el aire, es que quiere trazar planos. Será un hábil ingeniero.

El que le arrima una bofetada á su madre, ese lo menos ha de ser obispo. Le gusta echar bendiciones.

El que llora hasta que le vuelven la teta, ese será un incansable pretendiente.

O un abogado que sabrá defender bien sus pleitos. Y, ya lo da á entender; se quedará con la mejor parte.

¡Pues no digo nada del prematuro ingenio en los nobles artes del timo, el tomar, y demás honorosas profesiones!

Hay tiernísimo caco capaz de sacarle á uno la camisa ó los calzoncillos sin quitarle los pantalones ni la levita.

Tambien hay inocente ratero capaz de sustraerle á uno las pesetas del bolsillo y dejarle otras en su lugar.

Falsas, por supuesto.

Todo es progreso.

Políticos, revolucionarios, ¡oh! revolucionarios lo son casi todos los jovencitos.

Don Casiano tiene un hijo de catorce años que acaba de escribir un folleto sobre *La Question Social*. Es el estudio favorito del niño.

Padre é hijo se dirigen á casa del jefe zorri-llista de la capital, quien dicen que además es crítico muy competente.

—Don Fulano, dice el padre, aquí le traigo á mi Pepito y á su folleto. Espero que usted lo lea. Es capaz él solo de levantar dos barricadas; si hoy lo dá á luz, mañana no queda calle adoquinada.

Don Fulano echa una mirada sobre el folleto y le hojea brevemente.

—¿Qué le parece á usted? pregunta orgulloso don Casiano.

—Pues me parece que si levanta barricadas se necesitarán dos adoquines menos.

—¿Cómo?...

—Si, dos, y grandes. El autor y su padre.

La precocidad literaria se muestra más en el género corto, en los versos.

Así como no hay mozuelo que no sepa de memoria parte de *Don Juan Tenorio*, ó de *El Diablo Mundo*, ó mejor de *La Desesperacion*, así tampoco

le hay que no escriba su pequeño poema ó su gran drama.

Y sinó, ahí está Periquillo con su tragedia.

Por fortuna, no es larga.

Solo tiene siete actos.

Y un prólogo.

Y un epílogo.

La tragedia ha salido bastante bien.

Y luego, es lo que dice la madre de Periquillo, casi toda la obra está escrita en décimas y sonetos.

Hace un mes se la llevaron á un eminente actor, para que emitiera imparcial informe.

El cual, no el informe sino el actor, apenas vivía tranquilo con las continuas acechanzas de la solícita madre.

Hasta que se decidió á informar imparcialmente.

—Conque está usted empeñada en que la diga lo que su hijo merece? preguntó el actor.

—Sí, señor.

—¿Y ha de ser con imparcialidad?

—¡Oh, sí, completa!

—Pues bien, ¡que le fusilen inmediatamente! Me parece que no pudo estar más imparcial. Ni más suave.

C. IIIa.



## ROMPE CABEZAS

### Charadas.

1.<sup>a</sup>

*Una dos tres cuarta quinta  
con tal garbo y tal salero,  
que á prima cuarta mi novia  
ya por eso la prefiero.  
Gloria segunda mirarla  
é ir con ella á todo quiero.*



2.<sup>a</sup>

Foco que mucho ilumina,

*Prima;*

Planta que bastante abunda,

*Segunda;*

Origen de algun traspies,

*Tres;*

Y mi *todo* terror es

De casadas y doncellas,

Enes siempre busca á las bellas

El *prima segunda tres.*



### Fuga de vocales.

D.b.j. d. t.s b.l.c.n.s

n. l.p.d. p.adr.,

i.r.q. a ll.s, n.ñ. h.r.m.s.,

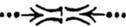
m. cr.z.n. nt.rr.



### Adivinanzas.

1.<sup>a</sup>—¿En qué se parece un huevo de gallina al papel de escribir?

2.<sup>a</sup>—En que se parece la cal á un eminente artista español contemporáneo?



### Acertijo.

1.<sup>o</sup>

Tengo prosápia imperial,  
y por mi buena fortuna,  
no me falta una vocal  
y no repito ninguna.

### ADVERTENCIA

A fin de no retrasar más este número, lo publicamos sin el grabado que para él destinábamos y que contra nuestros cálculos no hemos recibido á tiempo.

Lo publicaremos en el número próximo, desde el cual haremos normal la marcha de nuestro periódico dando á luz los grabados en números alternos y ofreciendo la lectura de interesantes estudios provinciales.